



Madrid Político.

NUESTROS POLITICOS

MANUEL PAVIA Y RODRIGUEZ DE ALBURQUERQUE



21 ENE 1998



Lit. de Bruño, Deseñado, 17 y Carbon, 7, Madrid.

Isen que este er Jayero
es Rodríguez de Arburquerque
y además isen que es er que
dió er gorpe der tres de enero.

SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Juan Balduque.—El encaje, por P. de la V.—La ceniza, por F. Alas.—¿No nos entendemos?, por Montilla.—Dos epístolas, por Sursum Corda.—Las Cortes disueltas, por Chin-Chón.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: Manuel Pavía Rodríguez de Alburquerque.—Cuaresma.—Entre tropa, por Cilla.



D. Práxedes no tiene momento de reposo.

Dicen los que le tratan íntimamente, que entre Martos por un lado, D. Arsenio por otro, los chicos candidatos por otro, y una muela careada por otro, van á dar al traste con su paciencia y con su salud.

El hombre se levanta, toma de pie el chocolate, se humedece el rostro con una tohalla, pues ni lavarse puede, y antes de ponerse á escribir sus cartas particulares, ya está diciéndo el ayuda cámara:

—Señor; ahí está uno que parece clérigo, sólo que trae antiparras.

—¡Ah, sí! Que pase. ¡Maldita sea mi suerte!

Después busca una de sus más dulces sonrisas, para encubrir con ella la desesperación que le devora, y espera la llegada del visitante.

—¿Por qué no ha pasado V. sin avisar?—dice estrechando entre las suyas las manos de D. Cristino, que penetra agitado en la habitación.

—Vengo furioso—contesta el consecuente demócrata.—Acabo de saber que Motete, mi protegido, no es del agrado del Gobernador, Oiga V. el telegrama que me dirige:

«Llegué distrito. Gobernador recibíome frialdad, gesto irónico. Electores llamáronme feo publicamente. Reclamo apoyo oficial; V. es mi padre, como quien dice.—Motete.»

El Presidente tranquiliza al distinguido orador, ofreciéndole un pitillo; pero es tal el enojo de éste, que rechaza el agasajo con indignación.

La conferencia dura un cuarto de hora, hasta que ambos convienen en la necesidad de salvar á Motete y labrarle un porvenir. Entonces el consecuente demócrata sale de la presidencia tarareando un aire de *La Mascota*. Tras don Cristino llega D. Arsenio, que más parece un tigre vestido de paisano, á juzgar por aquellos ojos, que despiden chispas, y aquel gesto irritado y terrible.

¡Pum! puñetazo sobre la mesa.

—Esto es abusar de uno—dice después de limpiarse el sudor con un cuello de piel que se ha dejado olvidado el alcalde de Madrid en una de sus últimas visitas á Sagasta.

—¿Qué pasa, General!

—¿Qué va V. á hacer en Cuba?

—En Cuba? Nada. Ya sabe V. que yo no hago nada fuera de mi domicilio.

—¿Es cierto que quiere V. separar los dos mandos?

—Calumnia, mi General, calumnia. Esas son voces que han hecho correr los izquierdistas para desacreditar á la situación y sacarme los colores.

—Yo adoro al ejército.

—Íso es muy sano.

—Y no puedo permitir que al Capitán general de Cuba se le quite un solo real de sueldo.

—No se le quitará.

—Porque si no se oyen mis indicaciones, voy, cojo, y me hago unionista inmediatamente. Lo que me sobran á mí son agallas para hacer un partido nuevo, como quien hace un flan ó unas sopas de ajo.

—Tranquícese V.

El General se tranquiliza; bebe agua con azúcar, enciende un cigarro, contempla durante algunos minutos el gorro de D. Práxedes, regalo de la niña de un constitucional de provincias, que borda en cañamazo, y sale de allí convencido de que ha salvado á la clase de Generales y de que sin él no había orden posible en este país ni en ningún otro.

Después de D. Arsenio, llega Mansi y pregunta si podría llevar á Palacio una americana de terciopelo que le acaban de hacer.

—A mí me parece natural ir á ver á la Soberana, porque estas atenciones no están de más.

—Bueno y qué?

—Nada, que quisiera estrenar la americana y ninguna ocasión mejor.

—¿No tiene V. frac?

—Sí, señor, tengo uno azul, con botones dorados...

D. Práxedes deja á su amigo con la palabra en la boca para recibir á una señora que penetra en el despacho conduciendo á un niño de corta edad.

—Besó á V. la mano—dice la recién llegada.—Yo soy de Logroño.

—Me alegró mucho.

—Hija de D. Severo Gorgogillo...

—No recuerdo...

—Sí, hombre, sí; mi papá tenía estanco cerca de la plaza y V. iba á comprar allí librillos, y otras bagatelas cuando salía del Instituto.

—No lo dudo, pero...

—Pues bien; yo vengo á traerle á V. este niño, que es un ahijado, y el pobre tiene bastante disposición para la cartilla. Se lo voy á dejar á V. aquí para que me lo coloque hasta que tenga más edad y pueda V. meterle diputado.

—Pero, señora...

—He oído decir que como V. quiera, puede hacerle hombre.

—El caso es que...

—Ayer me dijo una vecina que á un tal Cañamaque le ha hecho V. Subsecretario en un momento... Conque, abur. De vez en cuando vendré á traerle al chico ropita limpia para que pueda presentarse decentito en el Congreso.

A fuerza de reflexiones el Presidente consigue alejar á la irritada señora, que sale echando pestes contra los de Logroño.

Después entra uno que está pretendiendo un destino desde setiembre del 68, á raíz de la gloriosa, y todavía no se lo han dado.

—Yo soy Benitez.

—Ah, sí!

—Ya sabe V.: aquel que el 22 de junio fué al cuartel de San Gil y por poco queda allí seco de un balazo.

—Ya recuerdo.

—¿Y como V. prometió premiar mis servicios!...

—Pero ¿cree V. que las cosas pueden hacerse de sopetón?... Hay que esperar...

—Desde el 2 de octubre de 1868, á las siete y media de la noche, estoy esperando inútilmente.

—Bueno, hombre, bueno. Todo no puede hacerse en un día...

—Es cierto, pero...

—Tenga V. paciencia... Mírese V. en mi espejo: hace veinte años que vengo trabajando por la libertad, y no soy más que Presidente del Consejo de Ministros.

—Como no quiera V. ser Reina consorte!...

—¡Ay! Nadie sabe las penalidades que pasa un jefe de partido cuando está en el poder.

D. Práxedes no tiene un momento de tranquilidad, y gracias á que él es filósofo práctico y dice metiéndose en la cama, mientras le da cuerda al reloj:

—¡Bah! Después de todo, ¿qué? A mí los amigos, el país, la libertad..., todo me tiene enteramente sin cuidado.

JUAN BALDUQUE.

EL ENCAJE

Vamos, me he quedado lelo, lleno de estupefacción, al saber que cuesta un velo de encaje medio millón.

Ya no será, cuando un lapo le den á cualquiera, ultraje, que le pongan como un trapo si es como un trapo de encaje.

Pero el Duque, en parisién dijo, según se comenta: —«El encaje, encaja bien; ¡lo que no encaja es la cuenta!»

Claro está; el pobre señor, en encajes no versado, cuando supo su valor se quedó desencajado.

Y diría: —«¡Justo cielo, qué caro se ha puesto el hilo! ¡Pues si yo pago este velo me voy á quedar en hilos!»

¡Medio millón, Virgen Santa, dar por un velo fatiga, cuando se compra una manta por cuatro duros... y abrigo!

Como él se hubiera enterado, no pone en riesgo el bolsillo; ¡pues hubiera regalado unas habuchas de orillo!

Es cosa que da coraje y que, francamente, aterra, que valga tanto un encaje como un navío de guerra.

No merece mis respetos Cánovas, si de hoy en más no fabrica sus sonetos con encajes de esa clase!

Ahora, prendido en el pelo, cual nieve que el sol deshíela, lucirá la Infanta el velo que tanto al Duque decanta.

Y no faltará algún holo que diga en frases corteses: —«¡Quién tuviera un hilo solo para comer cuatro meses!»

¡Tanto oro por las hecharas de un velo, tiene que ver! ¡Comprendió las amarguras del Duque de Montpensier!

P. DE LA V.

LA CENIZA

Terminó el Carnaval. No falta más que la Piñata y la sinceridad electoral. Ha concluido el período de la farsa; ya no hay caretas. Ya nos conocemos todos, exceptuando al Gobierno, que no se conoce ni conoce al país. Y cuidado que, por la edad, ya podrían cantar misa, desde Mateo á Venancio, pasando por Alonso. Pero en la situación, el único que puede cantar misa es Montero.

Porque es hombre fuerte en cánones, y porque tiene vocación á la carrera eclesiástica, en pelo. El Ministerio de Fomento ha sido, y continúa siendo, una especie de colegiata. Allí han vivido y viven, no diré que han florecido, pero sí que han recogido fruto, los jóvenes católicos más autorizados. Allí implantó Pidal simiente de neo, que ha de fructificar en tiempo de Montero Ríos, el Alejandro II para la juventud católica.

El espíritu reformista de D. Eugenio se ha evaporado al contacto del mobiliario neo-católico legado por el flexible ex-ministro Pidal. Aquello del matrimonio civil y demás proyectos que se columpiaban en el cerebro de D. Eugenio, continúa sin novedad. Pero, como él dirá. Esas son cosas de Alonso Martínez. El Ministro de Fomento liberal, no puede faltar á sus compromisos ni renegar de su historia política. —Yo he sido siempre— puede repetir con orgullo— católico-apostólico-Montero.

En D. Eugenio no hay inconsecuencia. Es el mismo tribuno de las Constituyentes. El enamorado platónico de la Constitución del 69, pero con música. Podrá fluctuar entre la monarquía y la república. Pero esto es lo que decía el inolvidable Roberto Roberts: —Me he registrado por dentro y no me encuentro muy católico. El Ministro también se ha registrado por dentro y no se encuentra muy liberal. Hasta ahora no ha empezado á desarrollar su política más que en un acto de justicia no seca, sino con salsa. La supresión de los temporeros ha producido notable resultado en el país. Ya ha muerto el infortunado Santa Coloma. Esta economía en el presupuesto llegará á producir algún desahogo al Erario. Advierto á los ministeriales que este Erario no es el nombre de algún candidato á la diputación á Cortes. Pero aunque parece que el Sr. Montero nada hace, se ocupa en sacar diputados á los parientes. Es decir: que el Ministro de Fomento no es un galleguito vul-

gar, ni un Pérez de los del partido, sino un hombre que no desatiende sus asuntos por acudir á los intereses del país.

Todo es compatible, con actividad y buena intención. No falta periódico que asegure que el Sr. Montero deja la cartera de Fomento.

Pero no es posible. D. Eugenio es á la situación lo que Pidal á la suya. Una garantía... parroquial para los hombres de buena voluntad religioso-revolucionaria.

En consejo, Montero es la desesperación de alguno mire sus compañeros del gabinete para nueve caballeros con asistencia. Moret le admira, pero sin comprenderle.

Venancio le considera como un canovista superior á Gullón. Beránger le estima de lejos. Sagasta tiene de D. Eugenio algunas noticias y espera el momento de las reformas trascendentales.

Pero D. Práxedes espera sin morrión. Es decir: que también él en esta situación liberal es «planta forastera»; vamos, templado.

No es posible abrir la mano, porque ¿á dónde iríamos á parar? — como diría D. Segismundo. Así se explica la templanza de los progresistas.

En la oposición eran los milicianos de 1869. En el poder ya es otra cosa. En esto no hay más de malo sino lo que decía aquel alcalde, cuando sus subordinados (estilo Sánchez Pastor) se amotinaron y gritaban:

—¡Abajo el alcalde!
—¡Melón! ¡Peléle!
Y él decía, dirigiéndose á su pueblo, en una alocución sentida: —Puesto que me habéis conocido, ¿qué queréis que sus digas?

P. ALAIS.

¿NO NOS ENTENDEMOS?

¡Ea! otra vez reunidos los jefes de los partidos avanzados; personajes distinguidos y muy caracterizados. Se trata en esta ocasión de hacer la coalición buenamente, para bien de la nación pagana é indiferente. La república es la base. ¡Si una fórmula juntase los extremos! La cosa es saber la clase de república que hagamos. Cediendo aquí cada cual un poco de su ideal, se pudiera plantear la federal, ó la unitaria, ó cualquiera. El objeto es que en seguida la sociedad corrompida se mejore; y entremos en nueva vida casi gratis *et amore*. Si quisiera Castelar, él lo podría arreglar con auxilio de quien le debe ayudar. A ver lo que dice Emilio: —Yo no transijo, ni plagio á quien nos lleve al naufragio, y yo quiero libertad en el sufragio; mucha tropa, culto y clero. —Pero, denos su mercé un poquito. —No lo haré! —¿Qué demonio! Pues entonces vaya usted á pagar con don Antonio. Porque nosotros así

nunca saldremos de aquí. Usted solo poco puede dar de sí. —Seré siempre bene-volo. —Así nunca triunfará nuestra idea. —¿Qué más da! —Dice bien! Pues el hombre no le va muy mal con el *sen con ten*. —¿Ustedes están dispuestos á abandonar esos restos de tesoro, y á ceder algo en sus puestos y á hacer la coalición? —¡Cá! de ninguna manera, cada cual á su bandera sigue fiel; el programa es de primera y nada se trueca en él. —Pues entonces, bueno va siga todo como está, yo confío en que discutir será machacar en hierro frío. Dejémosos de sesiones y fórmulas y sermones, porque al cabo, no ha de haber coaliciones que nos valgan un ochavo. Así la vida se pasa la gente que manda en casa, discutiendo pequeñeces que siempre quedan en guasa esta vez como otras veces. Y así la gente de filo en el *ocio* se aniquila por lo mismo, y nadie pone la esquila al gato del monarquismo.

MONTILLA.

DOS EPÍSTOLAS

Querido hijo: Valgame Dios y que noticia tan estupendo corre por esta villa! Intranquilo me tienes, hijo mío, por más que atribuyo á pura calumnia lo que se dice de tí. ¡Ni, candí-

CUARESMA



— ¡Claro! Como que estamos en Cuaresma.
— Entonces, ¿por qué coméis vosotros?
— ¡Goma! Porque nosotros tenemos hambre.

dato para diputado á Cortes... ¿Quién eres tú para codearte con Cánovas, y Sagasta y Martos?... ¿O es que te has ilustrado ahí desde que no nos vemos?

Yo recuerdo, hijo del alma, que naciste aún más bruto que tu padre, que no supiste leer de corrido en toda tu vida, que te llamaban zoquete (sin adularle), y que más tarde saliste de los claustros universitarios tan sabio como del claustro materno. Ahora bien; si con tales condiciones estás tomando ya carrera para llegar á ser padre de la patria, y lo consigues, te juro por mi nombre que me río del poder legislativo y de la representación nacional.

No, hijo, no; mira en lo que te metes, considera que para hacer planchas mayúsculas no es menester ir al Parlamento, y que para provocar la risa no es preciso que te afanes por comprar votos, como quien compra tomates.

Tu madre me desespera, porque se le figura verte ya en el Congreso pronunciando discursos (que sólo podrían ser monosilábicos), y se le cae la baba pensando en que va á ser abuela de la patria, ¡maná de un diputado!...

Yo, hijo, no me hago ilusiones, y creo que tú serás diputado cuando yo sea Patriarca de las Indias. Porque vamos á ver: ¿quién diablos te ha de votar? Sin duda tú pensaste que, como siendo Cándido te faltaban dos letras para ser candidato, podías intentarlo á poca costa; pero yo que te conozco bien, y que, por otra parte, aborrezco la política hasta el punto de que la lectura de cualquier periódico político me hace casi el mismo efecto que la limonada purgante, te dirijo indignado esta filípica y te aconsejo que al punto desistas de tu propósito: porque el que nació para estar en las cámaras de la aldea guardando trigo, no puede estar en las de la corte proponiendo leyes.

Te abraza tu padre, *Tiburcio Lombarda*.

II

Querido padre: Efectivamente me presento diputado por varias razones distintas y un solo distrito verdadero; pero lo hago porque cuento con la buena amistad de D. Práxedes Mateo.

Ya ve V., en primer lugar le mandé una tarjeta el día de su santo y me correspondió con otra inmediatamente; después me ha contestado tres veces á otros tantos saludos que le he dirigido en la Puerta del Sol; y todo esto, unido á lo bien que le han hablado de mí por conducto de su planchadora, me hace suponer que á estas fechas, si no soy el ojo derecho del Presidente, me falta poco.

Respecto á D. Venancio, no hay que hablar. Yendo con él en el tranvía mucho antes de que fuera Ministro, se me ocurrió pagarle el asiento; y no puede V. figurarse, padre mío, con qué aire de protección y de reconocimiento me mira desde entonces. Y si á esto se agrega que la criada de Gamazo compra los embutidos en donde la mía y se han hecho amigos entrañables, ya ve V. que mis relaciones con los altos personajes de la situación son cordialísimas y, no sólo puedo, sino que debo lanzarme á la lucha sin temor.

Ya he mandado treinta mil circulares (todas iguales, por supuesto), á mis electores, prometiendo abrirles varias vías, levantarles lo que tengan derruido, darles destinos en abundancia y en la corte misma, canalizarles el distrito y fundarles bibliotecas y hasta montes y ríos.

En fin, padre, yo me lanzo; porque toda vez que me está acabando de salir el bigote y que ya fumo sin que V. me regañe, sólo me falta ser diputado á Cortes para considerarme hombre cabal.

Cierto es que me llamaron zoquete y que me suspendieron quince veces consecutivas cuando estudiaba leyes; pero padre mío, veo que hoy me tira la política y siento tal comexón de pronunciar discursos, que hasta los buenos días que doy á mi patrona constan de exordio, proposición, confirmación y epílogo; no lo puedo remediar.

Adiós, padre; V. se arrepentirá de haberme ridiculizado,

cuando en no lejano día vea V. que l'oreno me abraza, Cánovas me besa y Castelar me bendice.

He dicho.

Suyo afectísimo hijo, *Cándido Lombarda*.

P. D. Digale V. á mi madre que pagará su entusiasmo brindando á su salud la primera interpelación que se me ocurra hacer en la Cámara de los Comunes (dicho sea con perdón de V., aunque así la denominan en *Turquía*, si no recuerdo mal).

Por la copia,
SUSUM CORDA.

LAS CORTES DISUELTAS

Antes deshonradas que nacidas.
SAGASTA.

(Conque antes deshonradas que nacidas)
Pues, ¡vive Dios! que mientras han vivido
no han hecho nada las así ofendidas
por llegar á la muerte redimidas
del negro deshonor con que han nacido.
¡Bajen en paz al seno del olvido
las que antes de nacer ya eran impuras,
y quiera Dios, á compasión movido,
que no las hagan buenas las futuras!
¿Que han hecho por España y por su gloria?
De vida estéril, infecunda, incierta,
sin que dejen ni rastro ni memoria,
al llamar á las puertas de la historia,
les dirá la inquilina: ¡á la otra puerta!

CHÍN-CHÓN.



Los izquierdistas han celebrado otro banquete.

Es el número 150.000, y ha sido para despedir á López Domínguez, que va á trabajar lo que no es decible en esta campaña electoral.

Pero esos muchachos no nos convienen.
¡Son muy tragadores!



En el susodicho banquete dijo Becerra que se felicitaba de la oposición que se hace á la izquierda, porque prueba la importancia del partido.

Está usted equivocado, D. Manuel.

Lo que todo el mundo hace á la izquierda, no es oposición.
¡Es guasa viva!



Un Príncipe japonés ha llegado á Francia.
Se llama Fuschini.
¡Tiemblo por el Champagne!



La Correspondencia ha inaugurado hace pocos días una sección que titula «Noticias palatinas.»

¡Ay! desde entonces puedo dormir tranquilo.

Porqué antes notaba yo que me faltaba algo.
Y era eso.



Ha sido ahorcado en Cartagena el reo Barnal, condenado á muerte por los sucesos del castillo de San Julián.



Se gestiona vivamente, con la esperanza de alcanzarlo en breve, el indulto del Sr. Duque de Sevilla, condenado por el delito de excitar á la rebelión á la guardia de Palacio.



Allá va eso:

La Correspondencia, al hacer la reseña del segundo día de

carnaval, dice que el juzgado de guardia no había tenido que intervenir en ningún suceso desagradable. El orden fué completo.

Y un poco más arriba:

«Los agentes, tanto del cuerpo de seguridad como del municipio, han cumplido perfectamente con su deber.»

De modo que ya saben VV. cuál es el deber de los guardias. No hacer nada absolutamente.



Beránger tiene un proyecto
y otro tiene Jovellar,
y los dos proyectos caben
en un papel de fumar.



En el banquete izquierdista ha habido sabrosísimos discursos, dice un periódico.

Desengáñese V., colega; mucho más sabrosos habrán sido los manjares.

Porque al fin, la carne siempre es carne y vale más una chuleta que una imagen retórica.

Y cuenta que al hablar así, pensamos en izquierdista.

O en húsar, que todo viene á ser lo mismo.



Dícese que se va á dictar una real orden rescindiendo la concesión otorgada al Sr. Felip, contratista, ó cosa así, de quintos y colaborador de varios periódicos.

Siento que al señor Felip
se le acabe la chirip.



Con datos autorizados podemos asegurar que el Sr. Montero Ríos no abandonará el Ministerio.

Lo único que puede ocurrir es que el Ministerio le abandone á él.



Húsares é izquierdistas
se han coaligado.
—¿Y el decoro, vecina?
—Se me ha acabado.



Leo en un periódico de la clase de católicos:
«La vida de este santo podría compendiarse así: Padeció por la fe, vistió al desnudo.»

Pues ya, para lo que falta, han debido ponerle esta muestra:

SAN FULANITO,

Sastre de militar y paisano.



Dice un periódico:
«Ha carecido de interés la sesión celebrada hoy por el municipio.»

Pues, mire V., es raro.

Porque casi siempre sucede lo mismo.

Menos cuando ameniza la sesión Abascal, el altisonante.



El Miño se ha incomodado
y ha crecido de tal modo,
que en las verduras del prado
sólo queda arena y lodo.

Aunque pequé de indiscreto,
diré el por qué. Muy sencillo:
¡es que ha leído el soneto
de Cánovas del Castillo!



Un sastre de Barcelona pretende haber descubierto la cuadratura del círculo.

Como no sea la del conservador, que ha dejado de redondearse, no sabemos á qué círculo se referirá.

Ahora esperamos que un matemático salga con un nuevo corte de pantalón.



El Liberal:

«Si el General Martínez Campos dejara á un lado lo de General y guerrero...»

No tendría nada que dejar al otro lado.

Porque ¿qué tiene fuera de eso?

Sin contar con que tampoco es un Napoleón.

Y un Napoleón no vale aquí más que diez y nueve reales.



¡Ni la plata nos quieren ya en ninguna parte!

Ahora es en Argel donde rechazan nuestra moneda divisoria.

La razón de la sinrazón parece ser esta: los países de la Unión latina, de la que no formamos parte, se obligaron á no acuñar más plata que á razón de seis francos por habitante.

Y dicen los confederados que aquí tocamos á once pesetas cada español.

Me echo mano al bolsillo, y no llegan á dos reales mis existencias. ¡Fíese V. de las estadísticas!

¡Calumniadores!



Romero y López Domínguez
parece que están conformes,
y dicen los de uno y otro
que son uno solo á veces.

Pues, entonces, separados
el expollo y Pepe López,
vienen á ser, cuenta justa,
cincuenta céntimos de hombre.



Le ha sido admitida la dimisión al fiscal del Tribunal de Cuentas, Sr. Arenillas.

Vamos, sí; se le ha volcado la salvadera.



El juez municipal de Oropesa no sabe leer ni escribir.

Ánimo, joven; V. llegará á ser algo más que juez municipal.



Volvió el señor Abascal
á los Santos de la Humosa.
Su gestión municipal
no podrá ser mucha cosa,
pero no la lleva mal.



Gamazo tiende á la separación de mandos, encomendando al elemento civil la administración de las colonias.

Martínez Campos no lo sufre.

Y la separación, por consiguiente, no se realizará, aunque Inglaterra tiene hombres civiles al frente de las Indias y del Canadá, y Francia ha colocado el Tonkín en iguales condiciones, y les va bien.

Aquí ya hemos visto cómo se ha portado Terreros en lo de las Carolinas, y lo bien que nos ha ido.

Pero ¡espadas son triunfos!



De Carrión de los Condes se ha fugado
cierto recaudador.

¡Noventa mil pesetas se ha llevado!

¡Y luego que las haya triplicado
se hará conservador!

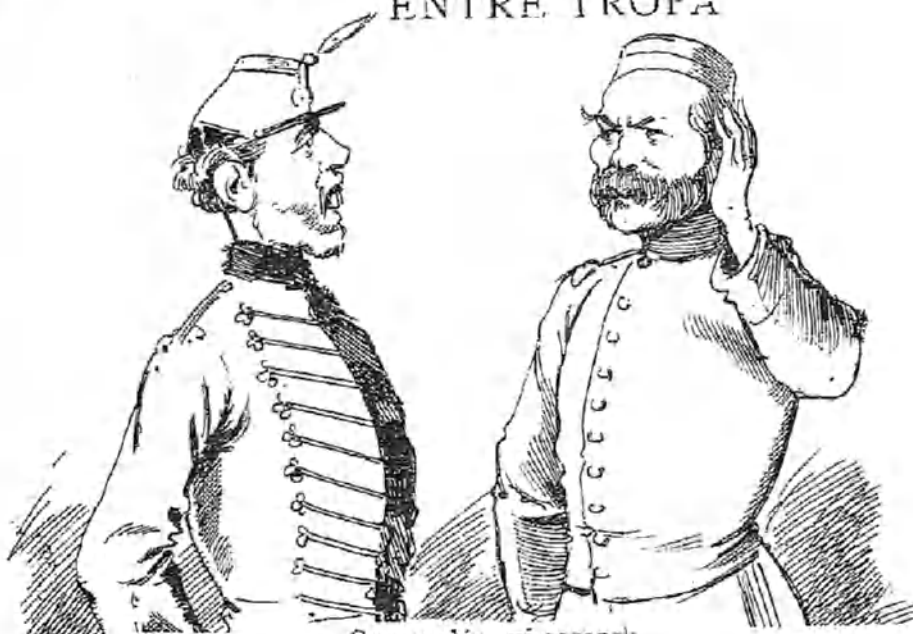


Ha bajado el precio de los granos, particularmente el de la cebada.

¡Cómo se conoce que se les va acabando el dinero á los ultramontanós!



De don Práxedes he oído
que anoche se disfrazó
de liberal convencido,
y que no le han conocido...
¡lo cual que no me chocó!



—Con perdón, mi coronel:
ahí afuera está un furriel
que quíe venir á la guerra.

—¿Cómo se llama?

—Dice él

que Manolito Becerra.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTICULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 8 pesetas; semestre, 5; año, 10 —Provincias: Semestre, 5 pesetas; año, 10 —Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

Y SE DARÁ COMO REGALO Á TODOS LOS SUSCRITORES DEL «MADRID CÓMICO»

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Este periódico, complemento del *Madrid Cómico*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del MADRID POLÍTICO deberán atenerse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid*

—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda.—Despacho: Todos los días de diez á cuatro